EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

CAPITULO 12

LA PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS (Mc.12,1-12)

1 Jesús se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó
un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se
fue al extranjero. 2 A su debido tiempo, envió a un servidor para percibir de los viñadores
la parte de los frutos que le correspondía. 3 Pero ellos lo tomaron, lo golpearon y lo
echaron con las manos vacías. 4 De nuevo les envió a otro servidor, y a este también lo
maltrataron y lo llenaron de ultrajes. 5 Envió a un tercero, y a este lo mataron. Y también
golpearon o mataron a muchos otros. 6 Todavía le quedaba alguien, su hijo, a quien
quería mucho, y lo mandó en último término, pensando: " Respetarán a mi hijo" . 7 Pero
los viñadores se dijeron: " Este es el heredero: vamos a matarlo y la herencia será
nuestra" . 8 Y apoderándose de él, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. 9 ¿Qué
hará el dueño de la viña? Vendrá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros.
10 ¿No han leído este pasaje de la Escritura:

10 La piedra que los constructores rechazaron
10 ha llegado a ser la piedra angular:
11 esta es la obra del Señor,
11 admirable a nuestros ojos?».
12 Entonces buscaban la manera de detener a Jesús, porque comprendían que esta
parábola la había dicho por ellos, pero tenían miedo de la multitud. Y dejándolo, se
fueron.

La viña es la imagen bíblica del pueblo de Dios, Isaías 5.1 habla de la viña que no pertenece a las autoridades de este mundo porque ellos también tendrán que rendir cuentas a Dios por su trabajo. Los enviados son los que llevan la Palabra de Dios y la Biblia misma muestra, en sus historias, que a menudo entran en conflicto con las autoridades y especialmente con las religiosas, creando un surco profundo e insanable.

Es obvio que Jesús dice esta parábola al referirse a sí mismo y a la situación que se estaba creando en su vida terrenal. Había llegado el momento en que Dios visitara personalmente a su pueblo a través del Hijo, pero la hostilidad de los líderes que procurarán su muerte creará un surco profundo e insanable entre Dios e Israel.

En este punto, ¿cómo será posible que el pueblo de Dios vea hecha realidad su sueño de alcanzar la tierra prometida si se niega a sacrificar sus ilusiones cuando Dios decide visitarlo?

¿Qué hará el dueño de la viña, dará la viña a otros? Podríamos pensar en un simple cambio de las cumbres, pero también debemos recordar que en los años 70, los zelotas masacraron a todos los sumos sacerdotes. Jesús va más allá del cambio de poder, habla de la piedra angular que había sido rechazada y que se convierte en el cimiento, es la piedra sobre la cual se construirá un nuevo templo para un pueblo nuevo por medio de aquellos judíos que han reconocido al Hijo de Dios.

Este nuevo pueblo sería la nueva iglesia, la que recibió la promesa definitiva, pero no por eso podrá dormir tranquilo y la historia siempre lo enseña, porque la iglesia de los primeros tiempos estaba llena de comunidades que gradualmente se redujeron hasta

desaparecer. En nuestros días, la Iglesia prácticamente es ausente en países y en entornos sociales donde había muchas de sus comunidades en el pasado. Probablemente este fue el resultado de una desviación de las prácticas evangélicas.

Si la iglesia ya no es el lugar donde uno obedece a las enseñanzas de Dios y se esfuerza por ayudar y salvar a los que sufren, los que han recibido la viña se encontrarán inexorablemente con las manos vacías, sin importar dónde y cuándo sea.

La historia del Evangelio nos muestra los enfrentamientos victoriosos sostenidos por Jesús contra sus adversarios, los fariseos y los saduceos que siempre acordaron condenarlo. Los enfrentamientos fueron principalmente políticos y de poder, los intereses humanos prevalecieron entonces, como prevalecen hoy en día y los seres humanos obstinadamente, no se dan cuenta de que viven una batalla perdida.

Dios en Jesús no vino para quitarnos el poder o prohibirnos ejercerlo. Él vino a mostrarnos que podemos y debemos gobernar con justicia y verdad sin excluir a nadie porque su Iglesia o su pueblo no son exclusivos sino inclusivos y que la primera atención de aquellos que gobiernan deben estar al servicio de los más débiles y no al servicio de ellos mismos y de sus privilegios. Si su gente sale de este guion, nunca podrá conservar el favor de Dios y el poder que El otorga.

Aquellos que pertenecen al pueblo cristiano deben ser plenamente conscientes del hecho de pertenecer a un pueblo elegido entre los elegidos y esta elección no es para su propio uso, sino que es un servicio en el ejemplo del servicio de Dios para los hombres. De hecho, Dios, por amor, se convirtió en el siervo de la humanidad para dar su vida por la salvación de todos. Por lo tanto, todo ser humano que acepte haber sido creado a imagen y semejanza de Dios no puede considerarse exento de servir siempre y de acuerdo con sus propias posibilidades, aquellos a quienes Dios le envíe.

Aquellos que por concesión divina tienen en sus manos el destino de un pueblo, de una sociedad o de un pequeño núcleo familiar, deben tener plena conciencia del hecho de que Dios no puede no estar presente en todas sus acciones, para lo cual en su comportamiento debe siempre ser portador de la verdad y de la justicia. Si esto no fuera así, no podríamos esperar nada más que la desintegración de ese pueblo, de esa sociedad y de esa familia.

EL IMPUESTO DEBIDO A LA AUTORIDAD (Mc.12,18-27)

13 Le enviaron después a unos fariseos y herodianos para sorprenderlo en alguna de sus afirmaciones. 14 Ellos fueron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y no tienes en cuenta la condición de las personas, porque no te fijas en la categoría de nadie, sino que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios. ¿Está permitido pagar el impueso al César o no? ¿Debemos pagarlo o no?». 15 Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tienden una trampa? Muéstrenme un denario». 16 Cuando se lo mostraron, preguntó: «¿De quién es esta figura y esta inscripción?». Respondieron: «Del César». 17 Entonces Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios». Y ellos quedaron sorprendidos por la respuesta.

Jesús se enfrenta a la parte nacionalista de los fariseos que afirmaba que no se tenía que pagar impuestos al imperio romano que los gobernaba, pero al mismo tiempo, la parte del gobierno herodiano, que apoyaba al imperio, pensaba en cambio que se tenía que pagar, así que cualquiera que fuera la respuesta de Jesús, a favor o en contra de este pago, habría marcado su sentencia. Jesús, sin embargo, sabía perfectamente con quién estaba tratando

y ciertamente no carecía de la astucia necesaria para ponerlos a ambos en la esquina evitando su trampa.

Jesús en su respuesta es claro tanto para aquellos tiempos como para nosotros hoy. Es muy difícil para un grupo religioso no tomar una posición política, por lo que siempre existe el peligro de que la visión de Dios se confunda con las visiones humanas. Por esta razón, Jesús también ha venido a revelarnos la grandeza y profundidad del misterio de Dios que no se detiene ante las facciones humanas y que para Él no existen, porque ante Dios solo hay hombres que en todo tiempo y lugares están listos para tomar decisiones según su fidelidad al mismo Dios.

Jesús conocía muy bien lo que sucedía a su alrededor y las tensiones que se habían creado dentro de la gente; la situación era tan compleja que nadie podía ver claramente qué camino tomar o encontrar una salida. De hecho, la destrucción de Jerusalén habría sido la síntesis de años de violencia, disturbios y represalias como nunca antes. Jesús, con su respuesta, intenta dar una salida aceptable a través de un nuevo discernimiento, invitando a las diversas facciones a reconocer los diferentes roles que se deben cumplir, pero no hay más sordos que aquellos que no quieren escuchar.

El mismo discernimiento al que estamos invitados hoy es a no perder de vista el hecho de que quien está en contra de la verdad y la justicia es esclavo de sus propios pecados, de sus propios intereses materiales y de su distancia de la voluntad de Dios.

DISCUSION SOBRE LA RESURRECION DE LOS MUERTOS (Mc.12,18-27)

18 Se le acercaron unos saduceos, que son los que niegan la resurrección, y le propusieron este caso: 19 «Maestro, Moisés nos ha ordenado lo siguiente: “ Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda” . 20 Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. 21 El segundo se casó con la viuda y también murió sin tener hijos; lo mismo ocurrió con el tercero; 22 y así ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos, murió la mujer. 23 Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?». 24 Jesús les dijo: «¿No será que ustedes están equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios? 25 Cuando resuciten los muertos, ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo. 26 Y con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído en el Libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, lo que Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? 27 Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes. Ustedes están en un grave error».

Los saduceos y los fariseos desde siempre estaban en conflicto ideológico y político entre ellos, pero en el conflicto contra Jesús eran buenos aliados, por lo que también buscaban un argumento para ponerlo en una luz falsa.

Los fariseos eran eruditos y dedicados a la escritura y siempre trataban de profundizar su conocimiento de Dios para sentirse dignos de El, de modo que incluso la resurrección encontraba sus simpatías.

Los saduceos eran lo opuesto, representaban la autoridad y dominaban la clase de los sacerdotes, pero no creían en la resurrección que consideraban un cuento de Ada. Ellos solo reconocían la ley de Moisés y el Pentateuco y en estos escritos no se menciona la vida después de la muerte.

Aunque solo en los últimos libros de la Biblia se habla de la vida después de la muerte, en toda la Sagrada Escritura si se habla de un Dios viviente que elige al hombre para su amigo y, como Jesús recuerda en su respuesta, Él no es el Dios de los muertos, sino de los vivos.

Cuando la Biblia declara a Dios el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, personajes de la historia humana, y también de la historia de su pueblo con quien Dios había establecido una amistad especial, ¿cómo podría ser posible que Dios en su amor infinito podría aceptar que desaparezcan por completo de su presencia en lugar de estar presentes en su gloria?

La respuesta de Jesús es notable no solo porque se basa en el Pentateuco, sino también porque contiene la evidencia que se basa en nuestra experiencia de vida vivida en nuestra fe en Dios a la que El responde con sus intervenciones resolutivas de nuestros problemas existenciales. Mientras habla de sus hombres del pasado como hombres vivos, también habla de todos los hombres de la historia que han vivido en esta tierra caminando bajo sus ojos y que después de la muerte física han pasado ante El en su beatitud.

Hoy, por supuesto, somos favorecidos por las enseñanzas recibidas por la Iglesia que ha sido nutrida por el testimonio de sus apóstoles y transmitida a través de los siglos. Cuando proclamamos nuestra profesión de fe, creemos en la comunión de los santos, en la resurrección de la carne y en la vida eterna.

Quien nos creó, siguió, educó y eligió como hijos abriendo nuestras mentes y corazones, para darnos su legado y el gobierno de la eternidad, ciertamente no es el Dios de los muertos sino el Dios vivo de todos los seres vivos que viven en El con Él y para El para siempre.

Nótese bien

El gran filósofo Platón que creía firmemente en la inmortalidad del alma, se sentía limitado en su conocimiento y lamentaba no tener suficientes argumentos filosóficos como para poder demostrar sus convicciones al respecto. Obviamente, Jesús no necesitaba la filosofía para probar la verdad de la Palabra de Dios, fue suficiente para El proclamar su fidelidad.

EL MANDAMIENTO PRINCIPAL (Mc.12,28-34)

28 Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: «¿Cuál es el primero de los mandamientos?». 29 Jesús respondió: «El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; 30 y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. 31 El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos». 32 El escriba le dijo: «Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, 33 y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios». 34 Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: «Tú no estás lejos del Reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Este escriba seguramente debía ser un fariseo conocedor de la Palabra de Dios y le hace a Jesús una pregunta simple y muy común en aquellos días. Jesús responde señalando algunos significados decisivos para un conocimiento concreto de Dios.

El Decálogo solo requería servir a Dios, no amarlo (Éxodo 1, 20-25) y cuando Deuteronomio habla de amar a Dios, le está hablando a su pueblo elegido, entonces hablaba de amor, ahora que Jesús vino con amor y por amor por toda la humanidad se enfoca en el amor y explica cómo debe ser este amor porque con Él, toda la humanidad se convierte en su pueblo.

Con todo tu corazón:

al momento en que descubrimos el amor de Dios por nosotros, un amor profundo que sacude toda nuestra intimidad, una fuerza indescriptible que entra en nosotros y llega a cada célula de nuestro cuerpo y no solo, porque es tan incontenible que el cuerpo no basta y nuestro espíritu es invadido tanto que se abstrae para perderse atravesando infinitas e indescriptibles sensaciones físicas y espirituales.

Entonces ese corazón que late dentro de nuestro pecho y que registra inmensamente todas estas sensaciones es precisamente con lo que debemos corresponder a este amor infinito. El centro de todo nuestro ser es aquel que debe amar a Dios y si puede hacerlo con todo lo que es, solo será una gota en comparación con el amor de Dios para nosotros.

Con toda tu mente:

la mente no puede no estar involucrada en este inequivocable proceso de amor, el amor de Dios por nosotros no es un amor irracional, un amor instintivo, un amor de apego como el que existe entre los seres humanos, es el amor verdadero, el amor que se entrega sin pedir nada a cambio, un amor que existe y que no puede dejar de existir, un amor pensado desde toda la eternidad, ese amor que no es nada más que el amor mismo, un amor eterno.

¿Cómo podríamos entonces amar a Dios con un amor diferente de lo que nuestro intelecto percibe del amor de Dios para nosotros? Nuestra mente, tocada por el amor de Dios, no puede hacer otra cosa que amar dejándose involucrar en Su amor con amor, en el amor y por amor.

Con toda tu fuerza:

No se trata de la fuerza tal como la entendemos normalmente, sino de la fuerza que proviene del interior, alimentada por el amor divino, que no te hace ceder a ninguna adulación ni desaliento y a ninguna renuncia, sino que te hace avanzar en tu camino humano y divino y te mantiene en marcha a cualquier precio.

La fuerza que no te deja dejar tus convicciones correctas alimentadas por el amor divino y la luz que solo Él puede dar. La fuerza que Dios le da a todos sus santos a pesar de ser imperfectos. En este punto, sin embargo, la razón puede decirnos que no tenemos ningún mérito en esto, y es correcto, el hombre no tiene méritos sino solo pecados e imperfecciones, todo el mérito es de Cristo nuestro salvador, nuestro mérito radica solo en haber dicho sí a su amor y de corazón, y que con nuestra mente y fuerza tratamos humildemente de corresponder.

Jesús le dice al escriba y por supuesto a todos nosotros que si esto es lo que sentimos, no estamos lejos del reino de Dios.

(Este es el famoso encuentro personal con Cristo nuestro Señor, en cambio, aquel que cree haberlo hecho pero no en estos términos, tenga cuidado porque la idea de haberlo hecho le impedirá hacerlo de verdad).

EL MESIAS, HIJO Y SEÑOR DE DAVID (Mc.12,35-37)

35 Jesús se puso a enseñar en el Templo y preguntaba: «¿Cómo pueden decir los escribas
que el Mesías es hijo de David? 36 El mismo David ha dicho, movido por el Espíritu
Santo:

36 Dijo el Señor a mi Señor:
36 Siéntate a mi derecha,
36 hasta que ponga a tus enemigos
36 debajo de tus pies.
37 Si el mismo David lo llama " Señor" , ¿cómo puede ser hijo suyo?».

Aquí Jesús cita el Salmo 110, cuando se pensó que todo el libro de los salmos era atribuible al Rey David, y por medio de él se refiere a sí mismo como un descendiente de David pero también hijo de Dios. Oculto en él esta su resurrección y su ascenso a la diestra de Dios.

ADVERTENCIA DE JESUS CONTRA LOS ESCRIBAS (Mc.12,37-40)

37 La multitud escuchaba a Jesús con agrado. 38 Y él les enseñaba: «Cuídense de los
escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas
39 y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes; 40 que devoran los
bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más
severidad».

Con estas palabras, Jesús denuncia el comportamiento hipócrita de algunos escribas, obviamente no todos, de hecho muy a menudo algunos maestros entre ellos eran personas humildes y sin recursos económicos, pero al no poder denunciarlos llamándolos por su nombre pronuncian estas palabras que siempre son válidas también hoy en día. Cualquiera de ellos que piense que puede pasar ilesos ante los ojos de Dios es bueno que se resigne a una condenación severa. En resumen, unas pocas palabras para el sabio!

LA OFRENDA DE LA VIUDA (Mc.12,41-44)

41 Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba
su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. 42 Llegó una viuda de condición
humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. 43 Entonces él llamó a sus discípulos
y les dijo: «Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros,
44 porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo
que poseía, todo lo que tenía para vivir».

A través de este episodio, Marcos quiere enfatizar el contraste con los versículos anteriores. Esta pobre mujer representa a todos aquellos que, aunque pobres y en gran dificultad, todavía tienen la capacidad de ayudar a los que tienen menos, por otro lado, es algo que pasa muy poco con aquellos a quien no les falta nada.

Una tradición judaica del siglo II después de Cristo afirma que después de la destrucción del Templo, solo se mantuvo de pie el muro de las lamentaciones, y esto se debe al hecho de que parte de ese templo también se construyó con las contribuciones de los más pobres a quienes Dios había reservado una parte del templo.

Significativo es el hecho de que ahora ese muro, llamado del llanto, queda de pie a beneficio de todos, gracias a los generosos pobres que Dios siempre bendice.